

## DE LA DANZA AL VERBO. RESUMEN DE LAS IDEAS TRATADAS

Sesión nº6: ¿CONSUMO O CREO LA “COMUNIDAD CONTACTERA”?

06/03/2024. Nº de participantes: 6

Aportación personal de cada participante a la pregunta: **¿Qué es “comunidad” para mí? ¿Es algo estable en el tiempo?**

- Es interesante ver que según la región donde se practica y la cantidad de gente, la percepción de “comunidad” cambia y es relativo, ya que en lugares muy pequeños, el sentimiento de grupo y sus pocos participantes son lo único que sostiene la práctica, mientras que en grandes ciudades, pueden haber múltiples grupos y el flujo de gente de uno a otro es más libre, incluso puede que se generen “competencias” por acceder a uno a otro. La riqueza de visiones y sensaciones es maravillosa. Porque las vivencias son completamente diferentes.
- Por otro lado, me pregunto: ¿La “comunidad” es algo inherente y que forma parte de la práctica del CI, o se genera fuera de los talleres, jams, etc. al convivir con las personas presentes?
- A nivel internacional, existe el “CI Global Calendar” (<https://ciglobalcalendar.net/es>) donde se pueden encontrar facilitadorxs y eventos de CI alrededor del mundo. Esto ayuda a encontrar una “comunidad” global y una red fractal de gente que está desarrollando el CI en todo el mundo.
- Sin embargo, como ser nómada, tiene la otra cara de no ser parte de ningún grupo en particular, y eso tiene repercusión en la danza, ya que encuentras gente que no baila contigo por no conocerte y no saber cómo bailas.
- Por otro lado, la práctica del CI genera un vínculo de unión muy cercano, honesto y transparente que como ser humano me ayuda a crecer.
- Veo que en nuestra región sí que ponemos atención a la bienvenida y acompañamiento de lxs nuevxs participantes en cada jam, algo que forma parte de nuestra cultura y que genera sentimiento de grupo. Además, después, hay una apertura de seguir compartiendo fuera del espacio de baile.
- Aún así, considero que si una persona no comparte más tiempo que el del baile, también forma parte de la “comunidad”, si bien es cierto que al compartir tiempo luego los vínculos se estrechan.
- Si me voy a mi propia experiencia, para mí fue primero descubrir una práctica que me fascinó y la comunidad fue algo emergente, debido a que si permaneces en la práctica, compartes una serie de valores y filosofía con aquellas personas anónimas con las que llevas a cabo una práctica física y generas vínculos muy íntimos. Por tanto, al cabo de los años, te das cuentas que muchas de las amistades más cercanas también practican CI.
- Otro indicio de la emergencia del sentimiento de comunidad yace en las nuevas modalidades de eventos de CI (campamentos, “caravanas”, jams abiertas, etc.) que tratan de salirse del aspecto económico capitalista (“consumo comunidad”) y ofrecen espacios más abiertos, horizontales y comunitarios que devienen de la misma naturaleza de la práctica.
- Creo que la práctica del CI es tan humana y vulnerable, que genera este sentido de “común-unidad” de “unión”.

- Yo siento que existe una gran familia o comunidad internacional que nos une a una afición y escala de valores ya que tenemos ideas afines y compartimos muchas cosas.
- Pero sí que creo que luego hay comunidades locales muy diversas que tienen sus propias dinámicas. Por tanto, lo veo como: una gran comunidad con muchas pequeñas comunidades en su interior.
- Me he dado cuenta que cada vez que se articula una experiencia vital nutritiva la cual estamos girando porque creamos una técnica y un compromiso, se acaba creando un sentimiento de comunidad.

Aportación personal de cada participante a la pregunta: **La razón de ser de la “comunidad” del CI: ¿Necesidad personal de pertenencia o entidad funcional?**

- Es curioso ver que se acercan personas ubicadas en zonas no tan céntricas del país a esta sesión, porque demuestra la necesidad de crear comunidad y compartir en comunión aquello que nos gusta y nos une en estos lugares. Donde hay mucha más gente, la creación de la comunidad de forma presencial puede ser mucho más fácil y no se ve tanto la urgencia de acudir a espacios virtuales.
- Como ejemplo, se puede mencionar “La Enramada” y su origen: Fue gracias a un grupo de personas que llegaron y se establecieron en un entorno rural de Cáceres durante 5 años para generar un proyecto comunitario, que una de ellas empezó a impartir clases de CI. Esta comunidad se transformó, pero se siguió con el CI de forma regular. Aún así, en “La Enramada” hay una sola persona que vive en el lugar y las demás acuden a las sesiones y eventos. Por tanto, no hay comunidad convivencial. (Sin embargo, hay sentimiento y existencia de una “comunidad funcional” para el CI, porque actúa como núcleo de esta actividad en el lugar y grupo de referencia).
- Como práctica, en el CI una persona necesita de otra para poder desarrollarse. Esto induce a la creación de un grupo, luego demuestra la funcionalidad práctica de una comunidad. Por otro lado, el sentimiento de pertenencia, genera más cohesión y da identidad a ese grupo que se va estableciendo. Por tanto, se puede concluir que en definitiva, que lo que le da sentido a la existencia de una comunidad es una mezcla de ambas razones.
- En lugares poco poblados, al final, como en la vida misma, los bailarines tenemos necesidades (de bailar, socializar, compartir...) y por ello, también buscamos ese sentimiento de pertenencia que, en este caso, lo proporciona el grupo de CI local, cumpliendo un trabajo de entidad funcional para mantener la práctica en el lugar y hacer sentir pertenecientes a las personas.
- Desde el momento en que se genera un grupo en una jam, ya hay un sentido de pertenencia (por muy puntual que sea). Siendo consciente de ello o no, queriendo ser perteneciente o no, objetivamente hablando, hay una dinámica específica que sería diferente si una persona no estuviera.
- Por otro lado, ¿Por qué, al practicar CI en un lugar concreto, “tengo que” pertenecer a esa comunidad? ¿cuánto me pesa el tener que participar activamente en la colaboración

de ese grupo? ¿Puedo ser un practicante sin tener que comprometerme a aportar en una concreta comunidad?

- Me conecta el pensamiento de que a menudo, lo que pesa es responder a ciertos roles o posiciones jerárquicas dentro de un grupo. Es decir, ser identificad@ siempre como organizador@, facilitador@, participante, y no salir de ahí. Por ello, me resulta de ayuda tener ciertos espacios donde se pueden tener otras posiciones diferentes a las usuales al practicar CI, también para no caer en la zona de confort y experimentar nuevas dinámicas.

Aportación personal de cada participante a la pregunta: **¿Crear y mantener una “comunidad” conlleva implicación? ¿Cuánto me comprometo con el CI y la “comunidad”?**

- En grupos pequeños, resulta desafiante. Por la fluctuación de personas, por tener que asumir un número mínimo de personas. El que pase mucha gente diferente a lo largo de los años nutre al grupo, pero es de agradecer mucho a las personas que están presentes todas las semanas. Porque hay un esfuerzo para sostener esto, que es, lo que a la larga esta rutina y compromiso con la práctica de una manera regular, crea el sentido comunitario más allá de algo puntual.
- Son años de dedicación y compartir la vida lo que genera lo comunitario, y a la vez es difícil y muy frágil al ser algo periférico de pocas personas. Todo acontecimiento nos afecta y nos impacta a una comunidad pequeña. Cosa que en grupos numerosos de grandes capitales no afecta tanto.
- Considero que para mantener un grupo en un lugar nuevo o donde no hay tantas personas, lo primero que se debe aportar es COMPROMISO. Si se empieza por tener compromiso con la práctica CI, se generará un aporte y sostén al grupo local, y eso traerá desarrollo y crecimiento del mismo.
- Desafortunadamente, creo que es un elemento que falta en muchos lugares, porque la gente no tiene un compromiso serio de querer participar en las clases, jams y eventos del lugar de forma regular. Hay una tendencia de ir cuando apetece, sin importar la continuidad y co-creación del grupo local. Esto, pone en relieve la FRAGILIDAD de los grupos pequeños.
- Por tanto, soy de los que piensa que si quiero que algo funcione, me tengo que autoexigir un compromiso mínimo, para también sentir que estoy aportando a una comunidad.
- Sin embargo, es lícito aportar hasta donde cada un@ considere, pero teniendo en cuenta que las acciones que hace un@, generan consecuencias en el grupo.
- El nivel de implicación de cada un@ depende de sus circunstancias personales y coyunturales (facilidad de transporte, red de contactos, situación familiar y laboral...).
- La pregunta es: ¿Hay que generar un espacio donde la gente pueda acudir o primero hay que conseguir gente para que ese grupo pueda encontrar un lugar y poder desarrollar la actividad del CI?
- En nuestra comunidad en el norte, sí que me parece que hay una tendencia de las personas más veteranas tener que estar sosteniendo las jams (llave, música, espacio, dinamización...) y las nuevas “consumir” la comunidad sin implicarse en nada más. Yo que llevo desde el principio, me cuestiono mi lugar en el grupo por no estar dinamizando las veces que acudo, ya que últimamente no voy mucho. Si cada vez que voy tengo que dinamizar la actividad, me parece excesivo cuando hay muchas más personas habituales.

Por tanto, creo que el tema del reparto de responsabilidades en nuestra comunidad es bastante importante en nuestro caso.

- Por otro lado, creo mucho en la auto-organización y autorregulación de cada una y de la comunidad, con necesidad de rotación de roles y responsabilidades para que nadie se “queme” o agobie.